

«constituye la modalidad en la que Dios mismo –lo “esencial” por definición– ha querido salir humanamente a nuestro encuentro» (p. 26). Tras ello, expone las perspectivas metodológicas que le guían (capítulos II y III), donde se aprecia su afinidad teológica con el cardenal Scola, en particular con su obra *¿Quién es la Iglesia?: una clave antropológica y sacramental para la eclesiología* (Edicep: Valencia, 2008). En ella considera como dimensiones fundamentales de toda reflexión eclesiológica la concentración antropológica y la concentración sacramental, es decir, el encuentro entre el ofrecimiento objetivo de la salvación y la libertad humana. Seguidamente, propone una elaboración de la eclesiología a partir de la lectura de *Lumen Gentium*. Trata, en primer lugar, de responder a la pregunta de «¿quién es la Iglesia?», desde su origen (capítulo IV), su ser pueblo de Dios y sacramento universal de salvación –con clara referencia a Yves Congar, que podría considerarse quizás el mayor eclesiólogo del siglo XX– (capítulos V y VI) y su santidad (capítulo VII). Hasta aquí el autor pretende describir el *quién* de la Iglesia.

A continuación, en otro bloque de capítulos, se centra en el *cómo* de su aconte-

cer en la historia y en la eternidad, es decir, trata de describir la *forma Ecclesiae*. Lo hace a través de la noción eclesiológica que el Sínodo extraordinario de 1985 consideró como una de las ideas centrales del Concilio Vaticano II: la comunión (capítulo VIII). Aborda tanto la comunión de los fieles (capítulo IX) como la comunión jerárquica (capítulo X) y la comunión de las Iglesias (capítulo XI). Dedicó el último capítulo (XII) a la finalidad de la Iglesia que brota de su misma catolicidad: la misión.

Finalmente, cierra la obra con un índice analítico claro, sencillo y ordenado, que hace del libro una contribución especialmente útil. Seguro que será de gran ayuda para aquellos a quienes está especialmente destinado: los estudiantes de eclesiología. No es una obra exhaustiva pues su objetivo, como el propio autor indica, es «acompañar a estudiantes y lectores por “ese camino ancho en el que el Señor ha puesto nuestros pies” (cfr. Sal 30,9): su santa Iglesia» (p. 13). Ella es el misterio por medio del cual Dios sigue comunicándose. Ella es esa «débil criatura que lleva a Dios».

José Manuel SALGADO

Alessandro CLEMENZIA, *Sul luogo dell'eclesiologia. Questioni epistemologiche*, Roma: Città Nuova Editrice, 2018, 224 pp., 14 x 21, ISBN 978-88-311-3396-8.

Alessandro Clemenzia, presbítero de la Arquidiócesis de Florencia, es profesor ordinario de Teología sistemática, especialmente eclesiología y pneumatología, en la Facultad Teológica de Italia Central. El 25 de enero pasado fue nombrado consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En 2018 publicó este precioso volumen publicado por Città Nuova Editrice

que tiene como objetivo indagar en la *realitas complexa* de la Iglesia «de una manera valiente y en cierto modo inédita», como subraya Piero Coda en la prefación, presentando todo con un lenguaje apropiado para que pueda expresarse claramente en la nuestra época contemporánea. La propuesta del profesor Clemenzia es poner de relieve cómo la Iglesia, injertada genética-

mente en el acontecimiento de Cristo, lleva la huella indeleble de la que deriva su misión en la historia. La búsqueda de un método eclesiológico apropiado, en el horizonte de la comprensión de la relación entre Iglesia y Trinidad, permite comprender el hecho de que la Iglesia posee ontológicamente la *forma Christi* en lo que es su carácter constitutivo trinitario. La «presunción» del autor parece ser precisamente la de querer recuperar el enfoque teológico de la eclesiología a través de la re-comprensión de la Iglesia en relación con la Trinidad que parece haber sido reemplazada por reflexiones sociológicas o culturales modernas que han socavado la trascendencia de la realidad eclesial. El hilo rojo que acompaña al lector a través de los siete capítulos que componen el texto es, como dice el subtítulo del texto, el acercamiento a las cuestiones epistemológicas relativas a la eclesiología (el lenguaje, los modelos, los paradigmas y, por supuesto, el método de investigación) tratando de subrayar la importancia que tienen en la reflexión teológica actual; el compromiso es poder argumentar estas cuestiones epistemológicas en el horizonte de una «*gramática trinitaria*». La ontología trinitaria es ese *locus* decisivo que empuja a la teología y a los teólogos a reapropiarse, dentro de su propia reflexión, del misterio pascual de Cristo y del misterio trinitario de Dios, y a recuperar y profundizar el papel del Espíritu Santo en el pensar una modalidad capaz de expresar la realidad singular que es Iglesia en la distinción ontológica que la caracteriza, es decir, la dimensión visible y la invisible. Entendido «el contenido teológico del objeto investigado» (p. 109), el siguiente planteamiento del autor es com-

prender que la eclesiología se resuelve en la doctrina cristológica de la Encarnación que inserta la dimensión humana en la dimensión divino-trinitaria, según lo que se expresa en la analogía de *Lumen gentium*, 8. En esta perspectiva, que el autor llama «*Cristo-lógica* de la realidad eclesial», la Iglesia es entendida también desde el punto de vista de su propia realidad misteriosa. Merece una mención especial el capítulo sexto que introduce el tema de la relación entre eclesiología y comunicación, refiriéndose a la *Ecclesia de Trinitate* como «causa formal» (p. 168), para hablar del *eclesiogénesis*: si quiere reflexionar sobre el origen del fenómeno «Iglesia» dentro de la dinámica relacional y comunicativa de la transmisión de la fe, reflejo de la interrelación trinitaria y de la comunicación del Verbo hecho carne. El autor es consciente de que, dentro de la reflexión teológica contemporánea, el tema de la *eclesiogénesis* es siempre más relevante y llega a la conclusión de que ésta, fundada en el fenómeno de la comunicación de la propia experiencia de fe y en el bautismo, es de carácter sacramental (p. 177). En fin, mirando al aparato crítico del texto, es interesante subrayar cómo, aunque hay varias citas, el texto es siempre fluido, claro y agradable de leer. Hay una consistente bibliografía, que a su vez recurre a fuentes antiguas, patristicas y medievales, algunas fuentes del magisterio, así como una bibliografía de referencia bastante actualizada, en la que se destacan los autores Piero Coda y, sobre todo, Severino Dianich, cuya reflexión acompaña al lector a lo largo de las páginas del ensayo.

Rosario PAPPALARDO